M
272 366

Лин. 366

20597

ACULTAD DE MEDICINA.

Discurso de inauguración del nuevo Edificio
[illegible]

[illegible] de Octubre de 1895

POR EL DECANO EXCMO. SOR.

D. NICOLAS MONTELLO

20597

FACULTAD DE MEDICINA

Discurso de inauguración del nuevo edificio

en el Día

18 de Octubre de 1893.

POR EL DECANO EXCMO. SOR.

D. NICOLAS MONTELLS.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA BARCELONA

Creo yo que no todos tienen aptitudes especiales para referir y cantar glorias ó para lamentar desgracias y derramar lágrimas. El modo de ser individual lleva con mas ó menos facilidad á uno ú otro extremo segun los resortes misteriosos de la sensibilidad, y mi temperamento vulgar en todo, en lo físico, como en lo moral, me obliga á colocarme en el término medio de la escala sensitiva, como quien se halla por hábito en situaciones ordinarias; y como carezco de lo mas necesario para hacer una situación airosa, ni canto alegrías por que no soy festivo, ni lanzo lamentos por que no padezco melancolía. Mi modo de ser constante, consiste en resguardarme bajo el manto del silencio, sepulcro en que se encierran todas mis impresiones, al parecer indiferentes, á no ser que las rudas exi-

gencias del deber austero y las premiosas circunstancias del mundo agitador, me arranquen por fuerza una nota cualquiera que denuncia mi vida. Y por una irrisión de la fortuna estoy ahora en el duro trance del canto siendo así que soy afónico de naturaleza. Juzgad pues de mi estado. Me esforzaré sin embargo en cantar ya que es preciso, pero con el consuelo de que ello solo se alaba, y no es menester alaballo; y con la feliz coincidencia de que todos vosotros me ayudareis á sentir las alegrias dí este solemne acto: con tan generoso y potente concurso podrá evitarse el triste trance de poner á prueba vuestra resignación al escucharme, y el grave disgusto de derrochar raudales de vuestra indulgencia que de todas veras impetro.

No se yo si la ocasión presente seria favorable para ofreceros una Galeria de Biografias; pero si se que ello es superior á mis fuerzas, razon suprema que me dispensa de semejante labor biográfica á que por mi natural no me sien-

to inclinado. Sin embargo tengo el convencimiento de que esta solemnidad es de magnitud tal, que desde el punto de vista de mi participación en el actual momento, todo me pareciera poco, aun poseyendo las envidiables dotes que estos trabajos reclaman. A la verdad la misión y tarea de hacer historia es siempre grave y está erizada de dificultades y de obstáculos; por lo tanto me impongo solamente el cometido de recordar hechos conmemorativos, de grata memoria, relacionados con la reinstalación de la Facultad de Medicina en Zaragoza y precursores de este edificio erigido en honra á las ciencias esperimentales á cuya inauguración asistimos. Tampoco cuadraria, me parece, una historia acerca de este asunto adaptable al acto que nos ocupa; mas modesto y limitado por fortuna mi propósito, citaré los sucesos culminantes de mayor relieve, en especial desde el año mil ochocientos sesenta y seis hasta la fecha, lapso de tiempo que encadena una série de esfuerzos nunca mas de admirar como en los momentos felices actuales en que se tocan inmediatos y

óptimos resultados.

Si de pasada y como contraviniendo mis deseos, me veo en la necesidad de sacar á luz cosas de antiquísimo origen, es porque el enlace de los acontecimientos conduce al estudio retrospectivo de tanto interés quizá como el actual; pues perseguir el desarrollo de un pensamiento, remontarse á su nacimiento y asistir á sus transformaciones antes de adquirir estado definitivo y acabado, vale tanto como apreciar su valor y aquilatar su utilidad en el estadio de las empresas humanas. Así se comprueba que los descubrimientos no son un hallazgo casual brotando en medio de contingencias fortuitas del azar: solo Minerva nació adulta; pero fuera de la Mitología nada hay parecido, y el descubrimiento ó la idea aparentemente originales vienen precedidas de nacientes disquisiciones ó estrañas analogías que los preparan, constituyendo su infancia mas ó menos acelerada ó lenta seguida después de especiales evoluciones. En punto á invención, ciertamente no se co-

noce lo que se ve en el arte, pues en efecto, con inspiración, génio y ambiente oportunos, nace una escuela artística; pero en el orden general de las cosas, es escasisimo y poco visto lo verdadero original.

Causas de rara oportunidad tuvieron desde antigua fecha en el asunto que me ocupa privilegios afortunados para Aragon, para Zaragoza.

El ánimo se envanece al recuerdo de aquellos otorgados por los Reyes Católicos (1488) al ya existente Colegio de San Cosme y San Damian (1) como si fueran reservadas expresamente para un pueblo determinado las mismas cuestiones, y se vieran reproducidas en todos los tiempos bajo variadas formas, segun el espiritu que las informa. Es que dichos privilegios tienen

(1) En efecto se refiere el privilegio á los Metges y Cirujanos que visitaran en el Spital de Santa Maria de Gracia, de obrir ó anatomizar todo ó en parte, agora sea de hombre, agora sea de muger, tantas quantas vegs en cada un any, á ellos será visto; sin ser incorrer en pena alguna!..... en la tal anatomización ninguna persona de qualquier estado ó condición que sea no presuma ni ose ponerse empacho alguno, su pena de dos mil sueldos aplicaderos=(Morejon=Hist.ª de la M. Esp.les..)

su razon en lo tocante á la Medicina en las relativas facilidades que presta para el estudio, un Hospital como el de Ntra. Señora de Gracia, libro abierto consagrado á la Clínica y á la Anatomia en cuyo asilo se aprendió siempre lo que en cada tiempo era de rigor estudiar, es decir lo que se sabia, y lo que pródigamente prestaba aquel benéfico asilo con desgraciada profusión.

La fortuna de hoy parece providencial, como continuación de aquellas primeras régias concesiones y de las no menos importantes, dadas despues en el inmediato siglo 16 de Hipocratismo Español, llamado asi por los Médicos historiadores nacionales.

Las revueltas politicas, las mil contrariedades de la vida de los pueblos, hubieron de interrumpir la carrera médica en nuestro suelo regional. Todavia hay alguien que desconoce ú olvidó los períodos y vicisitudes sufridos por nuestra Universidad, y los largos interregnos en que el cuerpo do-

cente, estaba limitado al de los estudios especulativos; pero la constante aspiración de aquel centro oficial era verse aumentado ó completado por otros profesores que ensancharan la base de los dominios científicos, esperanza de cuya realización dependia la mayor facilidad en favor de los hijos del pais para elegir una profesión en armonía con sus disposiciones especiales ó con sus posibles necesidades. Cerrado el camino, en efecto á las ciencias esperimentales, la suerte no les era propicia en este punto y los obligaba á un cambio de rumbo de mas incierto porvenir con los naturales escollos de una vocación por lo menos dudosa y quizá contraria á sus aptitudes. La falta de Facultad en Medicina por consiguiente ha mermado mas de una vez el respetable número de personalidades que componian aquel imponente núcleo de la Universidad gloriosa Cesaraugustana, y la ciencia médica Aragonesa, quedó de vez en cuando eclipsada entre los azares y revueltas de administraciones turbulentas y pertur-

badoras. Los Medicos ilustres de Aragon se limitaron pues lo tanto á los servicios prácticos de Hospital y particulares, sacratisimos sin duda, pero de esperiencias privada, personal y naturalmente perdida para contemporaneos y sucesores, ya que la cátedra, se notaba vacia alcanzando solo á unos pocos, las grandes enseñanzas de decrépitos ó fallecidos maestros que alli dejaran oir su voz autorizada.

Los pueblos, Señores, conservan siempre su propia fisonomia y su caracter genérico; si á veces observamos rasgos y algun detalle que al parecer se oponen á su primitiva característica, en un momento dado asoma el primordial y nativo génio, se ostenta luego, adquiere peculiar forma y se define con limpidos contornos, hasta reaparecen el reconocido tipo. En efecto; suprimidas las carreras prácticas; ¡quien soñára en su reinstalación! Nadie quizá. Obstáculos politicos, contrariedades económicas, exuberancia cientifica y literaria que sustrae al

comercio y á las artes, hombres, ingenio y caudales; escasez y hasta pobreza de medios materiales siempre costosos, dificultades de topografia.... todo obliga á la inacción, y la voluntad desfallece sin dar senales de su existencia ante tan múltiples escollos; porque en nombre de intereses sagrados generales queda como anonadada ó sepultada cual si tubiera su tumba en la inacción, en el egoismo ó en la postrada pereza; si por acaso se divisa la esperanza de un triunfo á costa de una lucha, cae el espiritu en el laxo desden de una cobardia humillante, y agoviado ante las múltiples y las grandes contrariedades, espanta un combate que habia de aceptarse con fuerzas superiores. Una resignación sin alientos, acaba por borrar las mas hermosas aspiraciones. Llega sin embargo un dia en que falta la calma, se anima esa decaida voluntad, caldease el entendimiento, se hace la convicción, invade el entusiasmo, se arraiga, lafé que centuplica las fuerzas y al fin se busca la lucha, aquella lucha que asustaba, y tras la lu-

dia una increible victoria. Ello no se consigue seguramente si no se tiene con-
fianza en una causa buena, en una causa santa; pero tambien los buenos prin-
cipios han menester de defensores atletas. La Facultad de Medicina cuya con-
veniencia en nuestro suelo es incuestionable, fué al cabo decretada gracias á los
titánicos esfuerzos del pais y á la benévola acogida de nuestros Gobernantes que
apoyaron sin reservas las pretensiones aragonesas; con el valer y la constan-
cia de todos, lo que al principio ofrecia solo las apariencias de utopia, se con-
virtió en la mas hermosa de las realidades, y hoy se ve coronada la obra
no precisamente en pro de los intereses regionales, sino en el de los generales.
Por que en efecto, Señores (y esto es preciso de propósito consignarlo) el bien
regional es importante, pero pequeño, muy pequeño, reducido á unas pocas
unidades comparado con el bien general, con el bien pátrio que rechaza y,
con razón toda mira egoista contraria al interés de la masa común social

á donde deben confluir y asociarse las energias parciales, cual si persiguiendo una unidad de acción, se fuera hácia la última resultante de múltiples paralelógramos. Asi la conveniencia que Zaragoza defendió no es egoista, es hoy mas que nunca, de general beneficio.

La reinstalación de la facultad médica en nuestra Universidad data del año 1866 desde que apareció el Decreto creando la de segunda clase, única que por entonces pudo aspirarse al pronto en este distrito: Ello era la forma mas elemental de concederla pero tambien el principio de un posible complemento; y sin que yo trate de someter á un juicio critico rigoroso la base fundamental que informó aquella forma de estudios [redacted], diré sin embargo que el Gobierno [redacted] atendió á especiales circunstancias. Habiase notado en todas partes escasez de médicos. Las travas y sacrificios que la carrera impone son de índole tal, que no es de estrañar se vieran á la sazon, co-

como se ha visto en otras ocasiones considerablemente disminuidas las matriculas y mermadas correlativamente por modo extraordinario las reválidas; el número de Profesores llegó á ser exiguo, habida cuenta de las necesidades, y los pueblos de corto vecindario fueron los primeros á notar tan sensible falta; precisamente allí en donde las enfermedades se ceban con mas decisión y empeño, aprobechando las transgresiones de la higiene, fúnebre cortejo de la pobreza y de la miseria; allí en donde están amontonados los primeros focos de infección que ni disminuyen ni se estinguen; allí, estación de partida desde donde se difunden todas las públicas calamidades morbosas: igual necesidad llegaron á esperimentar á poco otros pueblos mayores, y hasta los centros de mayor importancia populosa. La medicina práctica por lo mismo se ejercía en todas partes entre pocos que ni por casualidad hallaban razonada oposición, ni sentian siquiera el aguijon agudo de la competencia. Esto esplica la causa que motivó la creación de la Medicina de 2.ª clase por Decreto

del 9 de Octubre del año citado, y de este modo pudo el Gobierno atender lo mas pronto posible á aquellas angustiosas exigencias tan apremiantemente sentidas y manifestadas por un grito universal de dolor. La universidad de Zaragoza desde este momento ensanchaba su esfera con la adquisición de una rama de conocimientos que podia considerarse como nueva, ya que casi habia caido en el mas profundo olvido y se llegara á borrar el sentimiento que ocasionó su supresión el año de 1845. El Gobierno entonces correspondió por vez primera á las gestiones continuadas sin tregua de las corporaciones populares, Diputaciones y Ayunt.s y á las no menores de la Universidad representada por su Jefe el Exmo. Señor Don Jerónimo Borao de feliz recordación.

Dado este primer paso, era presumible que se consiguiera mas adelante el objeto por modo mas determinado, mas completo y sin duda mas definitivo. Digo que era un paso y no mas, porque á la verdad el citado Decreto la concedió de

una manera condicional por virtud de las circunstancias escepcionales ya dichas y por lo tanto transitorias, así es que no se facilitaron á la naciente Facultad cuanto era indispensable para la enseñanza. Al pronto se habilitó solo para el primer año, y se hacian al Exmo. Sor. Rector particulares advertencias emanadas de la Dirección de Instrucción pública que inducian á suponer la carrera médica con una vida infantil mezquina, raquítica y temporal, como si el Gobierno hubiera tratado de acallar en un momento dado el grito de personales exigencias ó de partido. No habia pues razon para congratularse demasiado de las ventajas recientes conseguidas. La matrícula de un solo curso, y las vacantes naturales de las respectivas asignaturas que no se publicaban y se suponia que no se publicarian, hacian arraigar con sobrados motivos y sin género alguno de duda, la creencia anteriormente apuntada. De igual opinión participaban sin duda aquellos catedráticos excedentes que invitados á un trasla-

do, todos se resistian á desempeñar su cometido en este Distrito. Y no hay que hablar de las necesidades surgidas en la enseñanza práctica, es decir de gabinetes, aparatos de Fisiologia &.(1) pensar en ello era ocioso; nadie se preocupó de tan vital asunto, ni se habia formado el consiguiente presupuesto de gastos; nada que fuera pasable garantia de la función docente. En fin aquella Medicina en Zaragoza, habria sido enteramente teorica sin los inagotables ejemplares suministrados por el Hospital no aprovechables todavia hasta que los cursos sucesivos hicieran alcanzar su estudio práctico. Era pues la carrera de Medicina en nuestra capital, una carrera nominal tanto mas de lamentar, cuanto que de esta suerte y quizá sin quererlo, ni siquiera sospecharlo, retrocedimos al siglo XVI ó retrocedimos mas, porque al cabo este siglo era de enseñanza hipocrática depurada de los errores del siglo anterior y con un espiritu eminentemente positivo, del cual carecia la Facul-

(1) La Fisiologia, se estudiaba á la vez que la anatomia en la Facultad de 2ª clase.

tad actual.

Tres profesores nombrados con el carader de auxiliares, pudieron llenar los primeros vacios de la cátedra, son á saber; Don Pascual Comin y Vera, Don Genaro Casas y el que tiene la honra de dirigiros la palabra.

Semejante situacion era por demás precaria y parecia natural que los estudios adolecieran de la consiguiente languidez, habida cuenta de los escasos medios de que disponia; sin embargo las matriculas dieron en aquella razon un asombroso contingente de inscritos que respondia á las esperanzas y propositos de antemano concebidos.

Bien conocidas son las perturbaciones sufridas en la enseñanza inmediatamente despues de la revolución de Septiembre del año de 1868. Bajo su influjo las pequeñas ventajas que acabamos de señalar con relación á la reinstalación de la Facultad de Medicina de Zaragoza, sufrieron por ende un

aplazamiento en perspectiva de futuras contingencias; y ciertamente sobrevino poco á poco, el triste desencanto de ver perdida de nuevo la confianza adquirida, gracias al Decreto de 21 de Octubre que suprimió aquellos estudios. Nuestras corporaciones populares Diputación y Ayuntamiento y Rector de la Universidad, cobraron si cabe mayores brios.

Espusieron al Gobierno los graves perjuicios que aquella supresión ocasionaba á los alumnos que, habiendo comenzado su carrera, fundaran en ella su porvenir próximo; é inspirado sin duda en un alto principio de justicia, expidió otro Decreto siete dias después, el 28, autorizando la continuación de la carrera para que los alumnos matriculados pudieran terminarla.

Quizá no se calcularon al momento en toda su debida extensión los beneficios que mas tarde se obtuvieron á la sombra de esta oportuna prórroga que llegó á hacerse habilidosamente interminable; porque de una parte los matriculados con-

tinuaban siendolo desde el año anterior; hasta la conclusion de sus estudios; estos eran los mas; y de otra parte seguian algunos en el statuo quo de su situación de rezagados. Gracias á este estudiado equilibrio, nombraba el Rector profesores auxiliares bajo la base de los primitivamente nombrados, segun se sucedian los cursos, con la favorable circunstancia de que los titulos expedidos por aquella fecha, tenian la validez academica de Facultad de 2.ª clase á pesar de la supresión ya decretada Es mas; los beneficios del Decreto del 14 de Enero de 1869, se estendieron hasta implantar ampliamente los estudios médicos de primera.

Por buenos y aun excelentes que fueran, y lo fueron indudablemente los deseos de nuestros gobernantes, de complacer á la Diputación, al Ayuntamiento y á la Universidad que de consuno trabajaban incansables para instalar la Facultad oficial, aquel estado de cosas era improrrogable; llegaron á faltar los matriculados de segunda clase y la Medicina se hallaba próxima á espirar

entre el cansancio y languidez de los que rogaban y de los que concedian; pero el Decreto de 29 de Julio y Real Orden del 6 de Agosto de 1874, daban aclaraciones é instrucciones para convertir las enseñanzas llamadas libres, (que podrian tambien llamarse regionales costeadas por las Provincias) en enseñanza pública; y además dabanse reglas á que ajustarse para cumplir debidamente lo que con justicia el Gobierno exigia ante peticiones análogas del mayor número de los pueblos de regular importancia de la Nación. Se procedió por lo tanto á la formación de un expediente de conformidad con aquel decreto, pero en tanto, una Real Orden del 15 de Septiembre de 1875, autorizaba á nuestra Diputación y Universidad para abrir desde luego la matrícula con caracter de validez oficial. El expediente á que me refiero no debió llenar, una vez terminado, los vacios y requisitos de aquellas citadas disposiciones, porque dejaron de consignarse en él algunos datos importantes, entre ellos el presupuesto calculable de gastos,

juzgado como cosa indispensable, y tampoco constaba la inclusión de las cantidades correspondientes, satisfechas por atenciones de la Provincia y del Municipio. La Medicina en Zaragoza por ende cesó, quedando cerrada la matrícula desde el Julio al 15 de Septiembre de 1875, por deficencia del expediente.

¡Cuanta ilusión desvanecida, cuanto trabajo vano! Aquilla gimnasia intelectual del eximio Borao fué ociosa, y mas que ociosa perdida, ó por indolencia ó por imprevisión ó por cansancio ó quizá por dificultades invencibles, al menos por de pronto, quedando los ánimos mas entusiastas bajo el peso de una verdadera desgracia El objetivo de tantos años, bello ideal de Zaragoza, de Aragon, de la Universidad, veíase destruido precisamente en el momento que se creía mas propicio, cuando los obstáculos laboriosamente vencidos inducian á considerar tan importante asunto, ya como logrado, después de una série de felices sucesos.

Demos de ser justos: el Gobierno no pudo hacer mas en favor de los intereses

de Aragon, pero exigia lo que debia, garantias, para que la sagrada mision de la enseñanza no fuera relegada á la mas infima de las categorias, á la de una vergonzosa grangeria que aspirara al parecer á apropiarse bien ó mal, de cualquier modo, prerrogativas pertenecientes al Estado, en los momentos históricos á que aludo. Para muchos, en aquellos dias de inquietud política y de perturbacion, todo era igual, y se dieron las pruebas mas palmarias de ignorancia en materias científicas. Suponiase que con un maestro mas ó menos avispado ó mas ó menos sabio de no difícil improvisacion, y uno ó muchos discípulos que no habian de faltar, era bastante para aprender, moral, ó derecho, ó lenguas, ó química, ó física, ó astronomia, ó medicina; una regular ó buena memoria, una aplicacion mas ó menos dudosa, se suponia suficiente para someterse á las pruebas de un artificioso tribunal embadurnado con el color de la mas aparente de las formalidades... ¡Que ilusion! Recordad aquellos tiempos de agitacion y revueltas en que la enseñanza ofrecia por do quier mentidas facilidades y muy especialmente en lo referente á las ciencias esperimenta-

les; contemplad hoy el edificio que nos encierra reunidos, y comparad lo que puede ser una enseñanza privada y lo que es y debe ser en espacios destinados á la descripción visual del aparato, el manejo del cuerpo simple ó del mineral, á la disección anatómica, al hábito de elegir el caso clínico.... Fuera preciso declarar ciego de nacimiento á quien no parara mientes en tan hondas, radicales y ostensibles diferencias; aun parece un sueño las vertiginosas pretensiones que en tiempos tuvieran por trono, ó la ignorancia, ó el egoismo, ó quizá la ambición de unos cuantos autócratas, cuya tiranía rechazaba cualquier otra tiranía..... Olvidemos aquellas fechas en cuanto á la enseñanza se refiere, y tengamos en cuenta que aquel período de azares, era transitorio hácia una estabilidad reposada y tranquila.

Afortunadamente para Aragon el dia 25 de Septiembre de 1876 apareció el Decreto, instalando la Facultad de Medicina.

Era á la sazon Presidente del Gobierno el Excmo. Sr. D. Antonio

Cánovas del Castillo y Ministro de Fomento el Sr. Conde de Toreno; Rector de la Universidad el Excmo. Sor. D. Gerónimo Borao y habian constituido la comisión gestora para llevar á cabo tan buena obra los Señores Gállego, Villar y Cantin, concejal y Diputados provinciales. Es de merecida justicia hacer mención especial del Excmo. Sor. Navarro de Yturen que coadyubaba con todos y entre todos. ¿Quien puede retener los nombres que en ello intervinieron? Mes á mi imposible, pero no he de regatear la gratitud de que somos deudores á aquellas Córtes y al Gobierno en aquella época memorable para Aragon, olvidada al menos para muchos. Y lo decimos con pena; casi pasó desapercibido aquel fausto acontecimiento sin duda por la costumbre de ver durante muchos años asistencia asidua de los alumnos de medicina á las aulas del benéfico asilo de Ntra. Sra. de Gracia, punto de reunión de la estudiosa juventud, germen y gloria del porvenir cientifico. Si aquellas aulas abier-

tas tiempo há á la aplicación escolar se hubieran cerrado un solo dia por superior providencia, la sorpresa y el estupor habrian sido generales; nadie creyera que aquella apiñada estudiosa multitud, tubiese que diseminarse buscando otros ámbitos por las Universidades del Reino. Asi la nueva de aquel Decreto apareció como resultado natural y lógico que el hábito estableciera, y como consecuencia de los materiales dispendiosos y sacrificios acumulados durante muchos años de labor constante. Repito que es preciso tributar una y mil veces los mas cumplidos elogios á aquellas personalidades que contribuyeron á tan hermosa cruzada y lamento la dificultad de mencionarles todos, en primer lugar por no constar en los archivos de la Universidad, y en segundo por que mi infiél memoria á pesar de haber sido presencial testigo de los acontecimientos á este asunto referentes, no alcanza á coordinar ciertos hechos é importantes nombres. Habria de re-

cordar por de pronto cuantas individualidades formaron las sucesivas Diputaciones y Ayuntamientos desde muchos años antes al del 1876; tendria en fin que consignar una lista interminable de cuantos sin escepción, unánimemente cooperaron al resultado, y comprendereis, Señores, cuan difícil es delinear con exactitud y distribuir con igualdad la gloria que á todos corresponde. Pero si esto es difícil, es sobradamente comprensible para los que, ajenos á aquellos sucesos, gracias á sus pocos venturosos años ó á sus ausencias, encontraron llano muy llano el camino de sus disquisiciones. En aquel fatigoso período surgia á cada paso una contrariedad, á cada momento la necesidad de cohonestar los deseos de los hijos del pais con las reclamaciones de la dura ley, y se multiplicaban los Decretos y las Ordenes tan sin solución de continuidad, que mientras unas veces se favorecian los intereses generales con perjuicio de los locales, otras acontecia á la inversa; asi habia de suceder forzosa-

mente. El legislador no puede tener en cuenta casos particulares que una medida general parece vulnerar; y mucho mas cuando como en aquella época laboriosa acontecia, todo carecia de la estabilidad y fijeza de que adolecen otros tiempos iguales ó parecidos, siempre que obran causas y motivos semejantes. No hay en efecto nada nuevo; los hechos sociales como los politicos, se reproducen de la misma suerte en todo lugar y tiempo; pero en dias de agitación, todo aparece con relieves mas marcados, los hombres y las cosas; momentos hay en que amenaza romperse toda continuidad; mirando lo de ayer de fresco recuerdo, márcase el contraste con lo de hoy en blanco ó borroso, sin que sea fácil notar claro el problema de mañana. Y es que entre la turbia oleada, la cultura y el progreso pretenden asentarse sobre el pedestal de la inovación non natta, creyendo ¡ilusos! undir y enterrar en el abismo insondable del olvido los años y los siglos y con ellos las gentes y los acontecimientos. Pretendese ver en lo futuro una soñada redención

en medio de indefinibles nebulosas, sin querer comprender que del monton confuso han de salir contornos y relieves claramente definidos donde han de verse con cierto desencanto las mismas figuras reproducidas iguales vicios enhiestos (acaso mayores, porque son mal reproducidos) y parecidos desordenes que no desarraigaron completamente; no se quiere ver que son los acontecimientos de hoy exacta fotografía de los de ayer; que es todo en fin igual, como subordinado al imperio de la misma ley social y biológica. ¡Ah! el huracan ventila, si, el espacio; pero la creación, mucho mas grande permanece inalterable, como si se tratara de un desorden cósmico insignificante ó baladí, incapaz de quebrantar la esencia de los acontecimientos naturales.

Así en punto á instrucción pública, corrieronse los mas diversos azares, desde la libertad mas ilimitada casi ilegislable, hasta la cohibición mas restrictiva é injustificada. En cambio, no hay para que dudarlo, de aquel aparen-

te laberinto caotico surgieren y han surgido despues acertadas disposiciones y medidas que la esperiencia ha venido comprobando de tiempo atrás, recordando con sin igual satisfacción y volviendo la vista, siempre que de instrucción pública se trata, hácia la severa é inolvidable gestión de un gran Ministro de su tiempo, del Excmo. Sor. D. Claudio Moyano.

Permitidme ahora que dedique algo de lo mucho que pudiera decir acerca del Profesorado Médico de aquella época, y aunque por mi parte hubiera pasión interesada ya que activa y muy directamente por propia iniciativa, contribuí á la instrucción libre á la vez que á la oficial de la cual tambien forme parte, diera una prueba de rudo despego y frio desden, si ante el temor de lo que pudiera interpretarse como inmodestia personal relegara al olvido el valioso concurso de mis caros compañeros de fatigas. La mayor parte han muerto todos.

Al levantar la tapa de sus sepulcros creo cumplir como bueno. Aquella

su infatigable laboriosidad y aquellos talentos que puedo aquilatar hoy mejor que ayer, merecieron sin duda la honra que conquistaran; y un premio para el porvenir que no alcanzaron. Sin su concurso en aquel concierto comun de actividades, todo habria sido inutil; dieron á la enseñanza, el Hospital sus profesores y la práctica particular sus acreditadas personalidades; figuras todas que se destacan ahora como nunca, porque de igual manera que aparece la historia como los grandes cuadros mejor vistos cuanto mayor es la distancia á que se contemplan, así los hombres dejan de serlo para ser sabios; como hombres desaparece el aspecto anecdótico del personage, y se omite cuanto tubieran de imperfectos ó de débiles y además sin nuve alguna de vicio. El aspecto de sábio por el contrario tiene visos y atributos de redención; hasta tal punto se imponen al mundo. Ellos resistieron el furioso torrente de libre enseñanza, resistieron los desordenados tumultos no infrecuentes en verdad, y supieron hacer frente á aquellas avalanchas mas de una vez lindantes

lindantes al peligro. Y respecto á ciencia; ¿que puedo decir yo que no esten ya murmurando vuestros labios? Basta entonces el gran Nosocomio de Ntra. Sra. de Gracia habia encerrado tantas observaciones como enfermos, pero observaciones mudas, solo aprovechadas para el propio y único cerebro que las coordinaba, en beneficio exclusivo; ya en aquella sazon el auditorio escolar buscó é hizo escuela porque á la verdad el ostentoso frontispicio de aquella santa casa Urbis et Orbis, parecia convidar no ya solamente á la acogida caritativa del pobre enfermo cualquiera que fuera su procedencia, sino tambien á la propagación de los conocimientos tiempos atrás malogrados para las generaciones que venian. Parecia igualmente que la topografia de la capital aragonesa brindaba por el intermedio de su magnifico asilo, al desarrollo de intereses cientificos de primer órden; abundante por desgracia de enfermos, rico por los caudales que la munificencia y filantropia particulares habianle legado, y para nada faltar, celosas y entendidas corporaciones

que siempre se sucedieron con propositos del bien al pobre, todo coadyubaba á los planes desarrollados en favor de la reinstalación de la Facultad Médica. Aquella pléyade de Profesores en fin, encontró constantemente apoyo decidido y gratitud por parte de las Diputaciones y Ayuntamientos, única recompensa á que aspiraban, ya que el Estado no podia reservarles otro premio: el cumplimiento de la ley de oposiciones es ó debe ser casi absoluta y aquellos doctos ni encontraron distinciones, ni preferencias por su brillante carrera: Dura lex, sed lex, y por esta vez fué para todos inflexible. Los que quisieron figurar en el Escalafon general de Catedráticos, acudieron como modestos opositores al llamamiento de las vacantes sucesivamente publicadas desde 1876. Aquellos angustiosos dias de oposición infundian miedo y pavor, y aun no se si su recuerdo lo infunde todavia; pero los deberes se imponian cediendo al duro acicate de la honra. De seguro viene á vuestras mientes la figura del Iltmo. Sor. D. Tenaro Casas; recordandole, parece revivir entre

la mayoria de vosotros. Maestro cariñoso, integuerrimo en su conducta de Profesor; aquel sábio que hizo muchas veces prorrumpir á sus discipulos en aplausos irremisibles dentro del severo recinto del aula, conquistó las glorias mas preciadas del mundo, la de la honra y la de la ciencia. Muchos de vosotros aprendieron de el, y tambien estan encargados por juro delegado, de propagar las sanas doctrinas de su acreditada práctica que era á sus años una de sus caracteristicas. Decano interino primero de un claustro de interinos igualmente, en propiedad mas tarde cuando en buena lid le fué otorgada su cátedra, no he debido dejar pasar desapercibida su luminosa estela. Comin, Causada, Sancho, Fornés M. Cerrada, Ballarin (padre é hijo) Ferrer, Redondo, Jimeno, Garcia, Lopez, Dama, Valero, A. Escartin D. Ramon; ¡quien pudiera hacer la historia de todos ellos!.... sobre prolongar este ligero trabajo, habria de repetir y acumular méritos que á todos fueron comunes. Pocos son los vivientes; alguno encorva hoy su cuerpo al peso de los años, pero sonrien

á su vista los queridos discípulos que se disputaban el dulce afan de sus saludos y las prerrogativas de su leal amistad. Recordad pues que la Facultad médica, fué á todos ellos debida durante mucho tiempo la idea de su enseñanza libre surgió dentro del Salon de Profesores del Hospital, cuando á ello no se oponian grandes ni fuertes trabas, y ellos fueron los que contribuyeron á que se ampliaran los estudios, reducidos á los límites estrechos de la de 2ª. clase, segun hemos dicho anteriormente.

Tal es á grandes rasgos, Señores, la historia de la Facultad de Medicina en los modernos tiempos. El rudo golpe que sufriera la Universidad al suprimir aquella el año de 1845 no mitigó un punto los afanes de esta tierra para reinstalarla cuando las circunstancias lo hicieran factible. Veintiun años de silencio sin protesta chillona, sin gritos subversivos ni envanecidas amenazas, no lograron borrar las aspiraciones de los Zaragozanos, de los Aragoneses hacia su ideal; gutta

cavat lapidem sepe cadendo..... y al cabo el empeño constante y decidido, consiguió vencer cuantos obstáculos se opusieron á la realización del pensamiento, cuyas raíces surgían de la intima convicción, de que, si las instituciones médicas tienen un fin práctico, de observación, la clinica hospitalaria es en nuestro pueblo, rico venero de individualidades morbosas que podian ser, son en efecto foco de enseñanza que ensanchalos conocimientos humanos en el Distrito Universitario do caben juntas las ciencias especulativas y las esperimentales con todo su bastisimo caudal.

Y los temores que han podido abrigarse acerca las dificultades de enseñar las ciencias, han desaparecido. Sabíamos y contabamos con las que surgen en el camino de su enseñanza; y sabemos que buscan hoy otros moldes distintos de los de ayer cuya escuadra no basta á limitarlas. En efecto dejaron de ser conjunto de lucubraciones girando á través de espacios imaginarios fundadas sobre bases hipotéticas ó indemostrables que cayeron luego, para ser á poco por otras

hipótesis sustituidas. Hoy ya no: el estudio comparativo que suministre el reyno animal, la mecánica que reproduce multitud de fenómenos; el mundo pequeño invisible y próximo, el grande inmensamente remoto, vistos con ojos múltiples de silice, todo aumenta el interés de lo analitico, de lo contingente, y el gabinete del sábio es estrecho para tanto. Ha sido preciso al hombre multiplicar las puertas de su solitario recinto, rasgar sus ventanas para dar acceso á torrentes de luz que no intercepten el espacio y sube ó baja, se agranda ó achica para cambiar de forma ó de aspecto, cual si quisiera sagaz y estratégico imponerse á las grandes cosas ó guardarse con cautela entre los pliegues laberinticos del secreto para sorprender é intervenir en las cosas del Cósmos ó de la Biologia. Las Bibliotecas, que no faltan, alimentan y vivifican la aspiración del filósofo, del erudito, del literato, del moralista..... mil y mil volúmenes brindan su austero contenido á las inteligencias, y por otra par-

te el génio meridional del suelo hispano produce en este sentido cuanto puede desear la mas fecunda exigencia; pero el libro y la tribuna y la cátedra en punto á ciencias, no dicen ni lo contienen todo; pueden estas enseñarse permaneciendo casi en el mutismo; se demuestra, se observa, se reproduce, se esperimenta en fin; y se va probando que puede enseñar un mudo ó se puede prescindir con mas razon de la oratoria. Escribir una proposición de pocas palabras, es ciertamente un epígrafe ó un título, y no es preciso mas; el resto del asunto se consagra á una demostración esperimental tan indudable, que convence en absoluto, como consecuencia de la investigación ó posteriori. Tal es la ciencia de hoy en el terreno que se ha dado en llamar positivo. Acostumbremos pues nuestro entendimiento á mirar las cosas desde distinta altura, porque el aspecto de las ciencias ha cambiado y el de la medicina por consiguiente hasta en su estructura. Por otra parte, el estudio des—

criptivo al natural de minucioso alcance, tocó ya sus límites sin casi haber mas allá y la ostentación de los gabinetes con sus copiados ejemplares, hicieron la descripción ostentosamente rica en detalles; nada mas. Ahora es preciso reconstruir, sintetizar, reproducir. Bien sé yo que nuestro caracter y genialidad carecen de costumbres esperimentales; absorven mucho tiempo, asimilan paciencia y fatigan el cálculo; y sé también que hay quienes tienen alguna de estas felices disposiciones; pero es mas raro poseerlas todas, y aun teniendolas, no es facil emplearlas de consuno por quien ha menester en aras de la vida de familia mucha paciencia y no escaso dispendio: por eso anda el talento todavia mas escaso en apariencia; pues no encontrando oportunidad, ni medios, queda cohibido ó ahogado. Este edificio compromete á todo lo que del trabajo se desprende, porque da cuanto es necesario haciendo mas soportable la natural rudeza del estudio. Los sacrificios empleados en su coste, reclaman

tambien otros sacrificios á quien tiene el deber de otorgarlos, al hombre de ciencia, que ni puede eludir el compromiso, ni tiene tiempo que perder para emplear las horas con provecho y dar cuenta estricta de sus hechos ante el tribunal de su conciencia privada, y el de la conciencia pública que es social. En efecto; las labores del sábio han tenido ultimamente trascendencia en todos los terrenos, en el del bien como en el del mal; ellas encauzaron una corriente que dejó fertil abono, pero ha devastado tambien terrenos cultos.

El siglo presente fenece espantado de si propio. Buscó el vapor, y el vapor le axfisia; encontró una vertiginosa velocidad, y le ahoga el ambiente que atraviesa; ha abierto paso casi facil al través de la peña granitica para alcanzar tesoros, y convierte la dinamita en instrumento de destrucción y de muerte; pretende proporciones de exactitud aritmetica y geométrica y ajusta mal sus cuentas, pues preciandose de medir exactamente el terreno, no fal-

ta quien desee abandonar el propio para invadir el ageno, convirtiendose en fuerza de saltos en un juicio errante que nunca se detiene; anhela el trabajo y le consuela que no lo haya para nadie, y una especie de locura, la sabiomania, ha invadido todos los espiritus pretendiendo para si las mejores primacias.....

Es menester dirigir ese torrente; es preciso cohibir el desorden poniendo á tributo todos los esfuerzos asequibles. Las ciencias reunidas (no hay que dudarlo) hallarán la fórmula del verdadero y positivo progreso trabajando y trabajando de la manera que reclaman los tiempos en que vivimos. Afición, que no falta, medios que no escasean, se completan sin poder aislarse. La particular iniciativa obedece á lo primero; los medios en la vida moderna de las sociedades corresponden al Estado. Es poco un hombre para hacerlo todo; y si quereis justipreciar el grado de cultura de un pueblo, observad antes los medios disponibles de facilitar la instrucción. No es solo la pala-

bra, (ya lo he dicho) forma única de conocer el pensamiento, y hasta sabe disfrazarlo de seductora manera para crear convicción ó desvanecer duda; la característica de hoy mas que nunca, de la enseñanza es, la tendencia á convertir la ciencia en fórmulas de matemática; y por ahora tiene una fórmula de representación constituida por el ejemplar, como tipo de descripción, y el esperimento como tipo reproductivo de los fenómenos naturales.

Poco á poco llegamos á hacer un alto al punto en que nos vemos reunidos en esta solemnidad. Ahora bien: ¿Creeis que debemos consagrar nuestra atención solamente á la grandiosidad estética de éste edificio? No; tiene mas importancia de lo que á primera vista parece. Enhiesto y arrogante es el símbolo de la ciencia actual en todo su prodigioso desarrollo y señala el derrotero que es preciso seguir en esa marcha gradual imponiendo con severa arrogancia á cuantos tienen el deber de acudir á su imperioso llama-

miento. Es la honra de un Gobierno colocado á la altura de su sublime misión y á la de cuantos contribuyeron oportunamente á su alzamiento. Las ciencias esperimentales en nuestra Pátria celébran hoy una inusitada fiesta y disfrutan de cumplida norabuena con tanta mas razon, cuanto que es el suelo Aragonés el preferido para tamaña gloria.

Bajo el Reinado del Rey D. Alfonso XIII y de su Augusta Madre la Reina Regente, se concibió y aprobó el proyecto cuya realización festejamos.

El dia 21 de Marzo de 1887 á las once de la mañana se inauguraron las obras y terminárонse totalmente con fortuna, cual pocas se terminaron de esta importancia. Viene á nuestra memoria ante este hermoso espectáculo las prerrogativas (al principio recordadas) que Zaragoza disfrutó desde remotas fechas, como si la Providencia la reservara para grandes cosas, para epopéyas. ¡Zaragoza! tumba de mártires, suelo de patriotas, cielo de Vírgenes, quiere lo que puede, y puede

lo que quiere, y es su modestia y su constancia, el atractivo que llama á los acontecimientos sin invocarlos, y á los hombres sin pretenderlos; así condensa una vida lozana, y la virilidad de un pueblo atleta, que obtiene inesperados providenciales privilegios.

Uno de tantos hombres de corazón aragonés, de glorioso recuerdo é inmortal renombre fué D. Pedro Cerbuna cuyo centenario solemniza nuestra Universidad. Vivió en el siglo de la grandiosa literatura Española á una con la Medicina genuinamente hipocrática, pues no marchan por regla general aisladas las letras y las ciencias, antes al contrario van paralelas como los espíritus que las sujestionan y vivifican; siglo que dió á luz á Oviedo, Fernandez y Caldeira; á Collados, Villelas, Sotelos, Silvas y Gomez; Aguilar y Escobar y á Pereira y á Olivar; lo mismo que á Leon, Argensola, Herrera y Garcilaso y Mariana, y Zurita, Mendoza, Nebrija y otros mil, no pudiera olvidar ó dejar en el abandono á la

Medicina, y su facultad en Zaragoza tenia tan hondas raices que el insigne Cerbuna, no la negó sus favores en ocasión oportuna. Tabar, Sanz, Gimenez, Viñas, Espinal, Zaneca, representaban la ciencia verdaderamente práctica de aquellos tiempos y puede decirse, que la Facultad de San Cosme y San Damian de la cual eran profesores por el nombrados, prestó á la Medicina pátria su contingente no escaso de conocimientos. La costumbre, todavia recatada, de hacer disecciones se hizo en Zaragoza con mayores libertades gracias al privilegio perpétuo concedido por el Rey Católico en el siglo anterior (1488). Epoca aquella verdaderamente práctica de las instituciones médicas, la Anatomia, se depuraba de los errores de pasados siglos, á la vez que los Médicos comprendieron al punto la necesidad de los estudios anatómicos y fisiológicos. El mismo Tabar fué el inventor de estatuas de seda cuyo colorido copiaba del natural, de los músculos, tendones, membranas &. con flexibilidad bastante todo ello para reproducir los movimientos respectivos de cada parte. La fama de

éste Médico lo llevó á la Cámara del Rey Felipe II.

Lamenta con razon el Doctor Morejon, autor de la Medicina Española, el olvido en que quedó el célebre profesor de Medicina del citado Colegio de la capital, y no debo callar en la presente ocasión este importante hecho, ya que de Zaragoza se trata. Lejos de mi ánimo vincular los adelantos de aquel siglo precisamente á nuestra tierra, no; la ciencia de entonces, no era, no podia ser provincial; las semillas del progreso estaban esparcidas por toda España, y Aragon solo reclama la gloria que pudo corresponderle en su concierto con las demás Universidades; todas trabajaban con el mismo afan. Dió Alcalá celebridades como las dió Valencia, como las dió Sevilla y Granada, como las dió Santiago y Baeza y Toledo y Barcelona y el Monasterio de Guadalupe.... No me permito citar cuantos nombres ilustraron los fastos de la Medicina Española en el siglo en que vivió Cerbuna; pero me será per-

mitido comparar un momento aquella centuria con la presente. El siglo XVI preparó reformas positivas para el XVII y no olvideis las que vienen preparándose hoy para el XX; terminaba el XVI saliendose de los antiguos moldes de la autoridad, y agoniza el XIX sin reconocer tampoco ninguna en el terreno científico, ni en ningun otro. Era aquel siglo de observación personal y esperimento anatómico fisiológico, y en este mismo terreno hoy se apoyan necesariamente las ciencias esperimentales. Tubo en la ciencia Médica del siglo XVI un Calvino, Paracelso, que protestó de todo lo conocido; y si no tenemos quien se le parezca, en cambio al presente representa cada hombre un protestante científico con atributos de sabio que clama contra los demás y contra todo. Verdad es que el carácter esperimental se presta dócilmente á la protesta, porque no entiende si no prueba por si mismo, pero aun así resultan demasiados Paracelsos, parecidos al del siglo XVI. Pasamos un período analítico que fatiga y marea como pre-

liminar de una síntesis que ofrece atractivos de sencillez, como los ofrecía el siglo á que nos referimos. Pero estos atractivos solo son á mi juicio aparentes, considerando los cuantiosos elementos analíticos que es menester coordinar para alcanzar una abstracción que sólo el génio resuelve. Por de pronto no creo aventurar nada si digo que la Medicina Aragonesa estubo y continúa bien representada por mis compañeros y amigos ha poco finados y por los que viven para la enseñanza y para la práctica de Hospital y particular. La mala suerte me ha obligado á dirigiros la palabra y lamento que no esté mi nivel al nivel vuestro; tengo en cambio el necesario para comprender el compromiso que se impone en las actuales circunstancias. Esta casa erigida en parte para la medicina es una prueba elocuente que acredita á un Gobierno, inspirado por personalidades inteligentes y no puede escasearse la alabanza justa y merecida por lo que valen uno y otras. Este juicio tiene su mejor prueba en la confirma-

ción de los hechos, de tanto mas valer cuanto que suponen el cabal conocimiento de los actuales progresos en cuya honra de interés reproductivo se emplean los caudales inmensos de la inteligencia. Si hay quien se asombre ante la contemplación del edificio, mucho mas debe asombrarse de lo que vale el estudio esperimental que informó y sugirió la idea de su construcción; llaman á sus puertas los prodigios de todas las ciencias; veamoslo un instante á la ligera.

La Higiene ha de prestar su valioso contingente de preceptos adquiridos mediante asombrosas investigaciones que han conducido á aminorar las causas de enfermedad y ha sido necesario tributarle el justo galardon de su renombre, dedicandole plaza en que alcance ó tienda á alcanzar el objetivo de su mirada escrutadora, estudiando en último término la manera de destruir los gérmenes invisibles declarados en guerra perpétua contra el hombre.

La Anatomía y la Fisiología han de enseñar demostrando algo

mas, mucho mas que los anatómicos y fisiólogos de ayer, y han de demostrarlo con mayor amplitud, por manera mejor conocida, con un arsenal en fin de instrumentos y aparatos que la mecánica actual aplica á la estática y á la dinámica del hombre; reducido mas cada dia el terreno de lo indemostrable, desde el ejemplar mas completo hasta el aparato, desde el análisis que descompone, hasta la máquina que reproduce, todo exige procedimientos extraordinarios que combiertan en material y tangible, lo que pareciera mas abstruso, difícil ó mas incoerente, cual si se intentara la rehabilitación de una función orgánica, ó una resurrección.

La Patologia, la enfermedad, es vista desde su iniciación ó punto de partida en el secreto intimo de sus elaboraciones, hasta su modo terminal. Ya no consiste solo en su cielo ostensible, en su esterior sintético que hace suponer el misterio de un desorden ultradesconocido; no: se camina ya alumbrando lo que ha constitui-

do por luengos siglos antros impenetrables de la economia enferma combatida por invisibles agentes que destruyen su química singular y nunca con mas razon puede decirse que la medicina y la cirugia constituyen una unidad indivisible; tienen lo externo y lo interno la compenetración de lo identico, de lo análogo porque la vida que anima todos los espacios, reside esparcida uniformemente, y el mal elige punto ó región profundo ó superficial para darse á conocer por virtud de una admirable y particular selección. La técnica médica moderna en todas sus múltiples fases pone de relieve el plan demostrativo de semejantes conceptos, conducentes á hacer mas racional el remedio, pretendiendo desterrar; como en efecto va desterrando, el especificismo farmacológico y dando luces al empirismo ciego de otros dias.

La operatoria está tocando extremos que jamás se soñaran. Nadie previera la estraña inconcebible posibilidad de anular la supuración postoperato-

ria y de atenuar la supuración fortuita; ni creyera que este acto morboso consistiese en una fermentación viviente, en una putrefacción; ni supusiera en fin, que la sepsis desorganizadora, letál, había de ser dominada en las trincheras por ella misma elegidas; y sin embargo tal es el resultado feliz de sus grandiosas conquistas.

La Medicina legal, la Toxicología..... Pero ¿á que cansarnos? No es ocasión, ni estos son momentos para esponer ó desarrollar problemas y materias que exigirían cada una un trabajo especial científico de pretensiones y desempeño. Pero si una vez esbozados parais mientes y concentrais el pensamiento en el motivo que aquí nos congrega, relacionareis la causa con el efecto, el medio con el fin el ideal con el hecho realizado; pensareis en los inmensos sacrificios tributados por todos los pensadores del mundo, recordando que sus disposiciones, que sus fórmulas algébraicas, y sus cálculos y sus innovaciones y sus

inventos; que en resumen, el progreso del mundo, tienen su representación en este sitio, compendio abreviado de cuanto es sabido en el orden de la insondable ciencia. Y así como un magnífico sistema planetario no cabria en espacio pequeño donde se confundieran sus laberinticas trayectorias; así tambien las ciencias buscan abrigo y amparo en sitio digno de ellas apropiado á su grandeza excelsa. Deja de ser en adelante el edificio de Medicina y Ciencias, gabinete de recreo, entretenimiento de juguetes de física, bellas coloraciones de la química, ó exactos y acaso extravagantes prototipos de Anatomia; todo se convirtió en un sistema de leyes cósmicas que siglos y siglos acumularon. Lógico y natural es que insiguiendo las evoluciones del progreso no quedara rezagada nuestra desgraciada pátria en el universal concierto, pues ya que las tristezas propias nos agobian á menudo, respiremos hoy siquiera éste ambiente, atmósfera de alegrias é indicio de posibles glorias á la sombra y bajo la protección de las instituciones que

rigen nuestros destinos.

Este edificio tiene otra significación mas concreta que no debe callarse. Aparece como una garantia y como una imposición. Una garantia para el Gobierno que puede exigir mas estrictamente si cabe, el cumplimiento de los altos deberes que el cuerpo docente ha de llenar sin protesto, gracias á los medios de enseñanza pródigamente otorgados; y es la imposición un tácito compromiso de quien rehuyendo en un momento dado las prerrogativas de su tributo individual, olvidara (lo cual es imposible) el dogma á que obedece su elevada misión.

No quisiera, no, que la rudeza descarnada de la frase, llevara el amargo sabor de una ofensa; pero cuando de deberes se trata, no es fuera de tiempo interpretar su alcance, porque si es evidente que el tiempo y los resultados vienen justificando la austeridad de vuestra conciencia, tributo y prenda inapreciable de gratitud será marchar á ser posible conquistando las primeras filas, las avanzadas mas gloriosas

del progreso científico, ya que Aragón jamás midió sus pendones ni quietos, ni menos rezagados á merced de los vientos dominantes, sino á los impulsos mas impetuosos mil veces de sus valerosos abanderados. A todo obliga el recuerdo de su historia. Gracias y privilegios comenzados en el siglo XV por los Católicos Reyes; continuadas en el XVI bajo Carlos V mediante la sábia gestión de D. Pedro Cerbuna; (1) y hoy reproducidos bajo el Reinado de Alfonso XIII no hay pretesto posible que deje de obligar á to-

---

(1) 13 Noviembre de 1536, privilegio imperial dado por Carlos V, mandando que nadie pudiese visitar en Zaragoza no siendo individuo del Colegio S.ⁿ Cosme y S.ⁿ Damian, y que este examinara á los Cirujanos que hubiesen de ejercer; que ningun charlatan ejerciese ni fijara carteles sobre medicinas y autorizaba además á visitar las boticas y á quemar medicinas que fuesen malas. Pero D. Pedro Cerbuna dirijia + vieja una escuela que fué erigida en Universidad por Carlos V en 1542 por lo cual podian sus profesores curar en Zaragoza y examinar á los que se dedicaban á la Medicina y Cirujia y hubo concordia entre esta y el Colegio para hacer válidos los estudios hechos en cualquiera de ellos. Así se establecieron cátedras en la Universidad, leyendo los libros en Hipocrates y Galeno, y á falta de disecciones, se suplian con laminas y figuras. Cerbuna nombró Catedráticos á Valero, Taber, Sanz, &c.

do linaje de esfuerzos.

Tiene pues el profesorado médico de la Universidad Cesaraugustana perfecto convencimiento de sus actuales deberes. Ya no revivirán las tentativas sistemáticas de Silvio, de Bellini, de Offenman; ni aun siquiera las de Barthez, Cayol ó Lordat; hoy se esponen hechos, no teorias; pruebas prácticas, no creaciones aventuradas, y así como los textos con la esencia de la historia, los hechos observados ó reproducidos han de ser lo esencial de la Medicina actual. Este es nuestro campo de lucha á la cual por otra parte venis, compañeros, acostumbrados y por ello sabeis de sobra la magnitud del compromiso.

Hemos hecho la apologia de cuantos intervinieron en el proceso de la Facultad de Medicina, siquiera aquella sea deficiente, ya que fueran dignos sus personages de inteligencias mas espertas y plumas mejor guiadas, y no tengo además seguridad de no haber caido en el olvido lamentable á que mi memoria me haya condenado.

Hablemos ahora de las personalidades que en la última etapa de la reinstalación de la Facultad de Medicina, han dado gallardas pruebas de reconocimiento y cariño á esta tierra de Aragon.

El Excmo. Sor. D. Eugenio Montero Rios, Ministro de Fomento, ordenó el estudio detenido de un proyecto de edificio en que cupieran Medicina y Ciencias, y el Sr. D. Ricardo Magdalena, Arquitecto, fué el nombrado al efecto. Dejo á vuestra consideración el agradecimiento que se debe á quien hechó los fundamentos de ulteriores beneficios.

El Excmo. Sor. D. Carlos Navarro y Rodrigo, Ministro tambien de Fomento, consecuente con la opinión de su digno antecesor, firmó el mencionado proyecto de edificio el año 1886 que habia de emplazarse en este sitio para ser construido, á condición de que las obras fueran ejecutadas en el espacio de cuatro años. Zaragoza no olvidará nunca los favores debidos á ambas personalidades que compren-

dieron desde luego la importancia de una obra tan vasta y á la vez tan dispendiosa, si el dispendio no representara el trascendental interés que su ejecución habia de reportar.

El Excmo. Sor. D. Aureliano Linares Rivas, aprobó mas tarde cuanto se refiere al material fijo, demostrando una vez mas el conocimiento de cuanto se refiere á las dependencias de su departamento.

Al Ministro actual, Excmo. Sor. D. Segismundo Moret, se debe el tributo de reconocimiento nunca bastante otorgado. El ha sido la humana Providencia que ha completado pródigamente la obra emprendida con espíritu tan levantado. Y cual fuera la suerte de la carrera de ciencias, y aun de la Medicina en Zaragoza á no contar con su valioso esfuerzo, cosa es facil de adivinar: todo habria sido ocioso y perdido por tiempo ilimitado y término imprevisto. Todavia estais impresionados con la lectura del Decreto, por el cual han llegado á completarse los estudios de la primera de estas carreras informadas en el mismo espíritu filosófico, fielmente interpretado por el Diputado de este Distrito.

Pero las iniciativas de tamaña empresa, su primera concepción corresponde á un hombre verdaderamente práctico que le acredita por este solo hecho, si ya en otros conceptos no estuviera acreditado. Reune á su caracter emprendedor múltiples cualidades rara vez congregadas en una síntesis: Senador incansable cuando del bien de sus representados se trata, y de elección casi á perpetuidad por este Distrito Universitario; Ex Director de Instrucción pública; Catedrático de Medicina de la Central, nadie mejor que el adivinara las necesidades de la enseñanza en ésta localidad penetrando dentro el corazon de las aspiraciones aragonesas. El Excmo. Sor. D. Julian Calleja, eligió acaso providencialmente á Zaragoza para ser representada, y esta le dió leal y franca acogida; asi vive entre nosotros cual si entre nosotros hubiera nacido. A el se debe de acuerdo con el Ministro últimamente citado la riqueza de los Museos aquí encerrada y compuesta de infinidad de preciosos ejemplares que constituyen unidos á los ya existentes, magníficas galerias de estudio. El Gabinete del Ylustre Gonzalez de Velasco, luce en parte?

en nuestra casa, y recuerda la gloria de este Médico sábio y las distinciones que el Sor. Calleja otorga á nuestra Facultad, y sin duda continuará otorgando en lo sucesivo sin decaer ni desmayar.

Asi los cimientos de éste edificio contienen arraigados ya para siempre los estudios de la Medicina y de las Ciencias en el siglo nombrado de las luces, precursor sin duda de mayores adelantos todavia reservados para el próximo vigésimo.

Si el silencio, Señores, en estos instantes no fuera falta mia imperdonable, yo callara por no encontrar palabras bastante espresivas que me sirvan para dar las gracias á nuestras Corporaciones, Exma. Diputación, y Exma. Ayuntamiento. Con disgusto profundo, he de lamentar mi incompetencia para ello cuando mas necesito de inspiradas frases que fueran trasunto fiel de mis sentimientos. Hay casos y ocasiones, como el presente en que deben prodigarse los elogios, si son justos. Yo ahora me creo en el deber de tributarlos, siquiera sea con el temor de que no han de igualar, por ser mios, al mérito

que alcanzaran aquellas beneméritas Corporaciones. Jamás sintieron asomos de postración ó de cansancio en la larga lucha á que los llamaban los intereses del país cuando de enseñanza se trató, ni sacrificios hubo que dejaran de arrostrar por una causa que como la carrera de Medicina en Aragon, juzgaban grande; hoy mismo recientemente en medio de las angustias de su erario, han sabido conciliar utilidad con economia sin grandes dispendios que al cabo han de ser positivamente reproductivos. El Sr. Ministro de Fomento al decretar los estudios de la Facultad de Ciencias, lo ha dicho con franqueza y no comun modestia (sin abrogarse favor alguno que ha podido otorgar desde su altura oficial) consigna, repito, los merecimientos á que se han hecho acreedores la Diputación y Ayuntamiento por su celo y sacrificios en pro de la enseñanza, móvil que justifica las atenciones de un Gobierno y el premio del éxito feliz ya en su término último. El ejemplo de nuestras corporaciones merece considerarse como modelo entre las que tienen la conciencia de sus altos deberes al servicio de las ne-

cesidades del cuerpo docente; no escasearon no una y otra, en todas las épocas medio alguno que las exigencias múltiples de la instrucción á cada paso reclamaran fuera cual fuera la política dominante. Las Facultades de Medicina y de Ciencias, la Universidad por su Rector representada, conservan la gratitud mas acendrada, los mejores recuerdos, y tienen hecha promesa solemne de poner á concurso todos los medios utilizables de su especial misión.

Y permitidme ir un momento en pos de mis impresiones ya que aquí nos rodea ahora la mas completa dicha.

No dirigiréis la vista hacia ninguno de los puntos cardinales que no se interrumpa por monumentos que levantaron, la honra la inteligencia y la actividad humanas. Un paso adelante y os hareis cargo de una casa que ostenta en su portada escudo y gualda bandera, trofeos de la Pátria alzada siempre independiente, formidable, y encierra las glorias sacratísimas de sus armas inmaculadas. A nues-

tras diestra y siniestra, talleres que el cálculo y el trabajo de particular iniciativa emplazaron, y en donde se forja el duro y maleable hierro, materia primera de la admirable, ruidosa mecánica que parece obscurecer, confundir, anonadar ese siseo social diabólico, mensajero de la ociosidad, corre azorado del chisme que pugna por penetrar en el corazón de la honra; esa mecánica inquieta quiere matar la voz procaz del maldiciente ocioso, y esa mecánica que tuvo en las Ciencias sus albores, busca en ellas, busca en este sitio, como si bastante no fuera, mayor perfección y mayor sencillez todavia.

Casi tocando hallarás mansión en que se alojan los primeros elementos de la instrucción, sembrados como perlas sobre una corona olimpica que adorna los entendimientos de la infancia en sus cuerpos azogados casi convulsos, cual si pretendieran buscar camino propio, hasta alcanzar la ciencia de mañana.

Y otro paso mas adelante, y habreis de saludar con religioso respeto y

resurgimiento estático las hecatombes de los mártires cristianos...¿No es verdad, Señores, que no es posible sentir mas en menos espacio? A la inmediata cercana vista ó estendiendo nuestro brazo, vemos, tocamos en un instante sobre puñados de tierra, Religión, Patria, Ciencia, Trabajo.¿No es verdad, repito, que tantas grandezas casi juntas en inmediato contacto son signo providencial de otras futuras grandezas?

Cuatro palabras para la juventud joya entre las joyas, inapreciable presente que alegra las fiestas con el encanto de su voluntad espontánea y con la admiración que siente hácia todo lo generoso, lo bueno y lo grande. Ella tambien contribuye y participa del general regocijo, porque apasionada de la belleza, la seduce todo cuanto tiende á la perfección y á la cultura, y le entusiasman los dulces lazos de la fraternidad; por ventura suya no conoce todavia, ni comprende siquiera el inagotable veneno circulante por las inmensas ramificaciones del arbol social. Justo es que aprenda á conocer los daños del organismo para dar el remedio indicado á

esa sociedad inquieta presa de vez en cuando de la convulsión ó del vértigo; y bien haya ella que se impone el deber ineludible de estudiar al hombre para conocerle en sus múltiples relaciones, moral, intelectual y física. Bien hayan tambien sus propósitos, copia de los originales que las ilustres personalidades del cuerpo docente de la antigua Universidad Cesaraugustana la ofrecen con todos los atractivos del mejor deseo y de la magnanimidad mas desinteresada. Bien haya, en fin, ella que es la destinada por juro de herencia á iluminar con las antorchas magníficas del casi moribundo siglo XIX los antros ignorados del vigésimo que á mas andar va á nacer dentro de poco.

Quiero reservar al sexo bello las últimas frases de esta mi peroración, y lo hago deliberadamente, pues quizá por ser las últimas se recuerden mas tarde las primeras.

Teneis aquí hoy una escepcional participación prestando á la fiesta mayores

brillos y encantos. Es tan elevado el rango de la mujer en la esfera de su acción, que aparece siempre á nuestros ojos admirable y divina sobre la tierra. No ha sido no su espíritu curioso lo que la ha conducido, cabe este recinto, es que busca con el tesoro de su esquisita sensibilidad y de su infalible presentimiento al hijo, al hermano ó al amigo; al hijo de su alma sobre todo, como si pretendiera reservarle un porvenir feliz premio de aplicación y talentos por la madre inculcados con incansable constancia y á costa de mil afanes y vigilias. Ciertamente haceis falta en todas partes, porque no lo dudeis se os debe todo, honra, vida y fortuna, y no ha enterrado el tiempo la hermosa divisa del antiguo caballero, "por mi Dios, por mi Rey y por mi Dama", para que á cambio, dejeis de ser virtualmente el alma, el corazon y el tesoro del hogar doméstico. No tengais ya mas ambición, que harto teneis con la lucha eterna por la virtud contra el vicio. ¿Que mas podeis querer? El hijo, piensa, discurre con el propio cerebro de su madre del cual por providencial se-

creto, es fiel trasunto; venceis y dominais con el amor y con el amor señalais el camino que es preciso seguir hacia el triunfo de los principios severos de la moral; recordadle siempre el deber de marchar con planta firme por la buena senda que no han de faltar á vuestras suaves energias el consejo de los maestros, y el empeño de los hombres de Estado velantes de la salud de los pueblos libres que os han redimido. Todo por vosotras; ni politicas, ni literatas, ni científicas..... sois mas que todo eso; esposas y madres, timbres gloriosos que no admiten cambio con otro ninguno.